

La fobia y el goce del Otro

The phobia and the jouissance of Other

Por Lujan luale

RESUMEN

El presente trabajo es parte de una investigación más extensa, que está desarrollándose en el marco de una tesis de doctorado. La misma lleva por título “Del goce del Otro al goce de lo hétero: consecuencias clínicas” y tiene por objeto circunscribir las diferencias entre goce del Otro y Otro goce, destacando la importancia de tal distinción. En esta oportunidad nos interesa hacer una lectura de la conceptualización Lacaniana de la fobia a la altura del *Seminario 16*, con el fin de circunscribir cómo piensa Lacan la fobia a partir de modificar su conceptualización del Otro. De igual modo será preciso rastrear el modo en que es posible articular fobia y goce del Otro. Nos valdremos del caso de la fobia a las gallinas que presentara Helen Deutch, en la medida en que Lacan hace referencia al mismo.

Palabras clave: Gocce del Otro - Fobia - Cuerpo

SUMMARY

This work is part a more wide research, that we come developing in the frame of the doctorate in psychology. We are interested about the notion of “jouissance of de Other”, and the differences with “Other jouissance”. We are in disagreement with the translation of “jouissance” for “possession”, therefore we will support the word in his original language. Now, we are going to read *Seminario 16*, to delimit since Lacan think the phobia, and then, how is the relation with the notion of jouissance of the Other. Another text written by Helen Deutsch, will be taken to work a clinical case.

Key words: Jouissance of the Other - Phobia- Body

La fobia y el goce del Otro

Abordaremos el campo de la fobia a partir de la propuesta que Lacan nos acerca en *el seminario* 16. Es un momento crucial de su obra ya que implica un cambio de perspectiva respecto a su conceptualización del Otro.

Desde *el seminario* 14 en adelante, Lacan empieza a interpelar la noción de Otro simbólico. En la clase del 10 de mayo de 1967 tras haber presentado su propia versión de la trinidad: objeto *a*, 1 y Otro, se ocupa de dar cuenta de cada uno de los términos. Da, al menos, cuatro referencias que nos orientan respecto a cómo delimita la noción de Otro.

Primero nombra al Otro “como el sitio donde toma lugar el significante” (Lacan, 1967, 110). Alude a la repetición como esa operación fundante a partir de la cual se produce el corte del cual nacen el sujeto y la verdad.

En segundo lugar circunscribe al Otro como “el reservorio del material para el acto; el material se acumula probablemente por el hecho de que el acto es imposible” (Lacan, 1967, 110). Y aclara que cuando habla de imposible se refiere a lo real. Este es un claro antecedente del aforismo “no hay relación sexual”, y aquí lo lee a la luz del acto sexual, imposible de ser probado por un sistema formal. Se trata de lo indecible en términos lógicos pero no por ello irracional.

Se pregunta entonces: “¿...qué es este Otro? ¿Cuál es su sustancia?” Aclara que ese Otro no es el espíritu y afirma que “*El Otro finalmente, no lo han aún adivinado, es el cuerpo*”¹. Toma al cuerpo como el primer lugar donde meter inscripciones, porque “el cuerpo está

hecho para que algo se inscriba que se llama la marca” (Lacan, 1967, 110).

Por último vuelve a insistir en la ausencia de lazo entre el 1 y el campo del Otro. Eso permite proponer un cuarto modo de entender al Otro: “Por esto el Otro es también el inconsciente, es decir el síntoma sin su sentido, privado de su verdad, pero al contrario cargado siempre de saber. Lo que corta al 1 del Otro, es lo que constituye al sujeto. No hay sujeto de la verdad sino del acto en general, del acto que no puede quizás existir en tanto acto sexual” (Lacan, 1967, 110)

Antes había anunciado otro punto que constituye un antecedente a la noción de *lalengua*, dado que “cuando el 1 irrumpe en el campo del Otro, es decir a nivel del cuerpo, el cuerpo cae a pedazos, el cuerpo es fragmentado, he aquí lo que nuestra experiencia nos demuestra que existe en los orígenes subjetivos” (Lacan, 1967, 110). Esto es crucial porque el Otro simbólico será respuesta o construcción pero no antecedente. Se pregunta por último “¿De qué Otro es el Otro?” Y responde que “El Otro no es el Otro más que por ser el primer tiempo de tres líneas. A saber, *a*, es de ahí que he partido desde nuestras últimas reuniones, para decirles que su naturaleza es la de lo inconmensurable, más bien que es de su inconmensurabilidad, que surge toda cuestión de medida” (Lacan, 1967, 111) Entonces el 1 que aporta el falo, será un intento de cernir lo inconmensurable y fracasa por estructura.

Este valor concedido al *a*; como la primera forma que cobra el Otro, se presentará claramente en *el seminario* 16.

Sin pretender extraviarnos de nuestro recorrido, consideramos oportuno resaltar que el cambio en el modo en que se piensa el Otro y la constitución subjetiva, son fundamentales para entender las variaciones en la noción de goce del Otro y aún más para abordar a la fobia en su complejidad. Desde el vamos el niño se encuentra con otro cuerpo, que se presenta por la vía de la voz y la mirada. La demanda de un lugar como previa a la constitución del Otro como tal, es fundante, en la medida en que responde a una exigencia pulsional (Lacan, 1968-69, 288)². Es el carácter pulsional el que pugna por satisfacerse, constituyendo ese núcleo real que toda demanda entraña; efecto primero del encuentro del niño con el deseo cantante del Otro. La pulsión como fuerza constante insiste y hace que demandemos. El Otro es ante todo un pequeño objeto: oral, voz y mirada al cual el cuerpo del niño se enlaza. Hay un saber que se inscribe en ese cuerpo a nivel de las primeras trazas como testimonio de esos primeros encuentros de cuerpos. Por eso Lacan insiste en señalar dos tiempos de la elección. Hay un primer tiempo donde no hay posibilidad de elección. A nivel de la estructura dice, todo depende de cómo le haya sido ofrecido al sujeto saber, verdad y objeto *a*. En un segundo tiempo, frente a las contingencias de la vida, allí sí se jugará una elección posible. Tenemos aquí la doble vertiente: lo ofrecido y lo electivo (Lombardi, 2008) Ese otro cuerpo admite o no al viviente, y de los avatares de ese encuentro o desencuentro, surgen respuestas diversas.

Se pregunta qué determina la biografía

infantil y dice: “Su resorte único está siempre, por supuesto, en la manera en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir en el modo en que ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto *a*. Consiguientemente, esto debe incitarnos no solo a explorar la historia del sujeto, sino el modo de presencia con el que se le ofreció cada uno de los tres términos. Allí reside *lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque esta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que solo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar*” (Lacan, 1968-69, 302).³

Entonces Lacan circunscribe que no hay elección en ese primer tiempo, que allí en todo caso lo que prevalece, es lo que se le ha ofrecido al niño. Eso no significa que no haya ningún tiempo de la elección. Este se juega en el momento de eclosión de la neurosis. Dice: “La elección se realiza entre lo que se presentifica, a saber, el punto de imposibilidad o el punto al infinito siempre introducido por la proximidad de la conjunción sexual, y su cara correlativa, que es la proyección de esa imposibilidad en términos de insuficiencia, debido al tiempo prematuro en que ella se juega en la infancia” (Lacan, 1968-69, 303). Tal es el ejemplo de Juanito, en el momento de eclosión de la fobia. Justamente se produce cuando vacila su lugar de falo de la madre, por encontrarse con las exigencias del pene real: esa poquita cosa que tiene para ofrecer. Punto de transición entre lo que ya no

es y lo que todavía no es. Por eso Lacan dirá en este *seminario* que la fobia es constitutiva, en la medida en que marca y delimita un primer afuera del Otro materno. Implica el intento de producir una elaboración de saber respecto de qué quiere la madre y un tratamiento del goce: no sólo el que lee en el Otro sino el que emerge en el propio cuerpo. La fobia pone además en juego la dimensión del objeto *a*, preferentemente articulado al plano la mirada. Aún frente al temor a ser devorado, la fobia siempre tiene ese marco propio de lo escópico: algo se presenta en dicho campo, algo que da miedo.

Ahora bien, si el Otro es el cuerpo y el otro de los primeros cuidados tiene un cuerpo, el modo en que se piense el goce del Otro no puede quedar intocado. De hecho es claro como en *el seminario* 16, hace depender de las trazas o las huellas que surgen de esos primeros encuentros de cuerpos y de su borradura, al objeto *a*. El sujeto es ese objeto: el vestigio del modo en que esas primeras huellas son borradas. Si el otro es reducido a la voz y la mirada, lo que se pone en juego desde el vamos es la dimensión de un cuerpo que hace signo de goce. Por ende ese goce del Otro no se construye como tal meramente como ficción, sino que se soporta en el modo en que se han jugado para el niño los primeros encuentros con ese otro primordial. En todo caso el goce del Otro como versión fantasmática será velo a un goce que es leído tempranamente aunque no pueda ser significado.

Por lo tanto no será lo mismo el encuentro del niño con un otro de los primeros cuidados donde el amor haga condes-

cender el goce al deseo, que toparse con un otro cuyo deseo se presente desenganchado de la pulsión, deseos locos, los llamará Lacan en *el seminario* 11 (Lacan, 1964) o encuentros donde nada de la vertiente amorosa se juegue, imposibilitándose el tratamiento del goce por el deseo. Ahora bien, no debe entenderse con esto que el goce es malo y el deseo bueno, hay goces y goces; y no todo signo de goce en el otro tendría que ser leído como algo intrusivo. El goce es necesario dado que es lo que hace que el universo no se vuelva vano (Lacan, 1960, 800) Es lo que permite enlazar el cuerpo, porque solo sabemos lo que es estar vivos a partir de poder gozar de nuestro propio cuerpo.

La fobia, placa giratoria

En *el seminario* 16 Lacan nombra a la fobia como “placa giratoria” (Lacan, 1968-69, 280) Ésta puede virar hacia la histeria y la neurosis obsesiva, pero “también realiza la unión con la estructura de la perversión” (Lacan, 1968-69, 280) De hecho dice: “me gustaría abrirles el camino que va de la perversión a la fobia, donde veo el intermediario que les permitirá finalmente situar de manera auténtica al neurótico, y en su nivel, el adentro y el afuera” (Lacan, 1968-69, 267) Si en sus primeros seminarios se había ocupado de distinguir objeto fóbico de fetiche, acentuando las diferencias entre fobia y perversión, en este momento de la obra está más interesado por cernir aquello que las conecta. Aquí se orientará por dos escrituras diferenciales: mientras que en la perversión la clave está en S(A) tomando a este Otro sin tachar; en el neurótico el

punto central lo ubicará en torno al $s(A)$. La perversión se dirime alrededor de sostener la *hommelle*; y la neurosis ya implica la salida por el síntoma como respuesta a una “insuficiencia lógica” (Lacan, 1968-69, 267) que marca al significado del Otro barrado.

Es interesante que en varias clases se haya ocupado por un lado, de darle entidad clínica a la perversión en términos de estructura; y que al mismo tiempo diga de la fobia que: “se trata menos de una entidad clínica aislable que de una figura clínicamente ilustrada” (Lacan, 1968-69, 280). Retomará de este modo la idea Freudiana de la fobia como constitutiva, como algo típico de la infancia: fobias que en general curan solas (Freud, 1909, 95) Otras en cambio persisten más allá de los tiempos de la infancia y por eso le interesará el caso de la fobia a las gallinas que presenta Helene Deutsch (Deutsch, 1951).

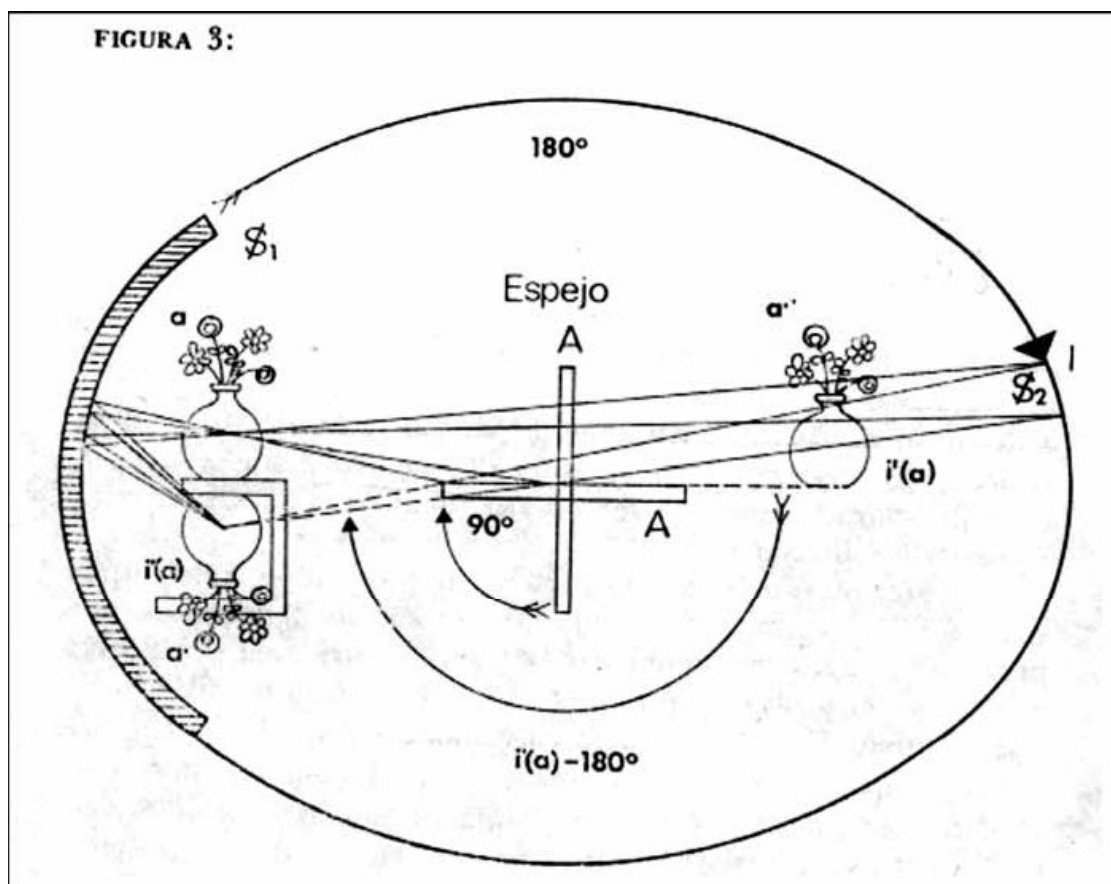
¿Qué trae aparejado la forma en que Lacan lee la fobia en este *seminario*? Hay una articulación diferente a partir de definir lo imaginario, lo simbólico y lo real. En primer lugar porque comienza una revalorización de lo imaginario, que pasa de ser un mero engaño, a ser un registro esencial y tan importante como los otros puesto que dirá que de lo imaginario dependen “los efectos por los que subsiste el organismo” (Lacan, 1968-69, 270) Ubica la importancia del *Umwelt*, como “una especie de halo, de doble del organismo” (Lacan 1968-69, 270) y dice que eso es lo imaginario. Interesante afirmación porque agrega que sin ese *Umwelt* el organismo no sobreviviría ni un instante.

Lo simbólico en cambio implica la intro-

misión del 1 contable: a partir del momento en que se puede contar, algo puede faltar. En lo real, nada falta. Y aquí da una vuelta más porque afirmará que “este conteo tendrá efectos en lo imaginario (...) por efecto del conteo aparece en lo imaginario lo que llamo el objeto *a*” (Lacan, 1968-69, 274).

Es por la vía de articular imagen especular y objeto *a*, que va a leer a la fobia, reconociendo que no contaba con ese operador en 1956-57, cuando se ocupó de Juanito. El objeto *a*, es entonces efecto de lo simbólico sobre lo imaginario y “juega como máscara”, antecedente de la noción de semblante. Recordemos que años después Lacan sostendrá que el objeto *a* es un semblante más.

¿Hacia dónde nos va llevando? A la localización de lo propio de la fobia: “la conjunción del *a* y la imagen del cuerpo” (Lacan, 1968-69, 278) Si la constitución del Ideal opera vía la intervención del Otro como espejo plano, situando una disyunción entre *a* e imagen, la fobia en cambio denuncia una juntura que interpela precisamente el lugar del elemento tercero. Si tomamos el modelo óptico tal como Lacan lo propone en “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” (Lacan 1960,660) texto al que hace referencia directa en *El Seminario 16* (Lacan 1968-69, 278) vemos que por un lado el objeto *a*, queda del lado de la imagen real, a la cual el sujeto vía constitución del narcisismo, no accede más que por la interposición del espejo plano que le devuelve una imagen virtual. Así el campo queda dividido por el *A*, situado una discontinuidad entre lo imaginario y lo real.



No olvidemos que en *el seminario 10* Lacan circunscribe la fenomenología típica de la angustia en torno al punto en el cual falta la falta. Contingencia, momento crucial, donde en el lugar que debería quedar vaciado permitiendo la constitución de los bordes del cuerpo, emerge algo que está en más y que desborda al sujeto. La función de la fobia es precisamente darle un marco, borde, a la angustia; en la medida en que “se sustituye el objeto de la angustia por un significante que atemoriza” (Lacan, 1968-69, 280) Vuelta de tuerca que permite cierto alivio porque lo que atemoriza no es un objeto sino un significante. De hecho destacó tempranamente que tanto el fetiche como el objeto fóbico, eran significantes. Pero el

lugar conferido en *el seminario 16* a lo imaginario y a lo real que surge de la cuenta, nos permite cernir mejor la complejidad de la fobia en su carácter primario. Porque el registro de lo imaginario, se encuentra en ella fuertemente implicado y perturbado. Dice: “El campo de la angustia no es ciertamente sin objeto, como recordé al comienzo siempre que se vea bien que este objeto es la apuesta misma del sujeto en el campo del narcisismo” (Lacan, 1968-69, 279-280) Y agrega: “...la experiencia nos muestra que, siempre que se produzca el pasaje al campo del Otro, el significante se presenta como lo que es respecto del narcisismo, a saber, como devorador” (Lacan, 1968-69, 280) La fobia permite al sujeto restarse o sustraerse

de ese punto en el cual quedaría a merced del goce del Otro, en la medida en que el temor pasa a un significante. Relevar al objeto por un trazo, he ahí la eficacia de la fobia. Es lo que transforma a la *hommelle* en un tigre de papel. Ésta se vuelve un símbolo. Por eso Lacan retoma el dibujo de la jirafa que hiciera Juanito, jirafa que importa en tanto la arruga y se sienta encima. Es una escritura que “hace pasar el falo a lo simbólico” (Lacan, 1968-69, 294) Implica “la imposibilidad de hacer coexistir la *hommelle*, a saber, la madre falicizada, cuya relación con Juanito expresa para él la gran jirafa, con lo que quiera que sea allí su reducción”. Frente a la figura de la *hommelle*, mientras el perverso resguardaría esa versión del Otro; la fobia apuntaría con el síntoma a producir cierta reducción. En la fobia, el miedo operaría como un velo a la angustia. A su vez la fobia sería un modo de interpelar la figura de la *hommelle*, aunque no necesariamente una salida por el modo en que el narcisismo queda comprometido.

I don't want be the hen

Nos detendremos ahora en el caso presentado por Helene Deutsch, del cual Lacan se vale a la hora de hablar de la fobia. Nos parece un caso paradigmático por varias razones: en principio porque se trata de una fobia que no sólo no se produce durante la primera infancia, sino que coincide con el tiempo de entrada en la latencia y persiste hasta la adolescencia; y porque además pueden seguirse los tiempos de constitución del sujeto, desde situar el lugar que ocupaba para el Otro hasta la respuesta que

arma en torno a su posición sexuada. Por otro lado intuimos el interés de Lacan por este caso, en la medida en que Helene Deutsch da cuenta de la fobia pero también articula el tema de la perversión. Claro que aquí no como estructura, sino en relación a la homosexualidad manifiesta del paciente, la cual es leída bajo el sesgo perverso y de la cual sale al final de la cura.

Vayamos al caso. Se trata de un joven que había padecido durante años una fobia a las gallinas, situación que le dificultaba la vida dado que había nacido en un medio rural. Cuando llega a ver a Helene Deutsch tenía 20 años y no consultaba por su fobia de la cual ya se había curado, sino que llega a instancias de su familia, por su homosexualidad. Sin embargo a él no le generaba conflicto su sexualidad, por el contrario se afirmaba desde una posición que podríamos llamar masculina. Elegía como partenaires a jóvenes distinguidos con los cuales él tenía un rol activo.

La autora construye el material clínico siguiendo el texto del paciente de un modo magistral. Logra circunscribir que previo a determinada edad las gallinas no sólo no eran motivo de temor, sino que por el contrario despertaban en él mucho interés. Comenta que él es el menor de tres hermanos, teniendo una diferencia de edad importante con ellos. Destaca el fuerte apego que tenía con su madre y cómo la acompañaba en sus labores diarias. Acostumbraba a ir al gallinero con ella para recoger los huevos y la madre solía palpar a las gallinas, para ver cuáles iban a poner huevos en lo inmediato.

Helene Deutsch recorta el desplaza-

miento de ese interés por las gallinas hacia el cuerpo propio del niño, cuando éste le pedía a su madre durante el baño que lo palpara para ver si iba a poner un huevo. En ese tiempo podemos ubicar al niño en la dialéctica del señuelo, entrampado en ser deseo de un deseo. Recordemos que para Lacan la primera demanda es demanda de un lugar y el lazo al Otro depende del armado del circuito pulsional. Es entre el lugar que le es ofrecido y la pulsión que se arma el primer malentendido. En este caso, el niño lee el interés de la madre por las gallinas, pero no sólo eso, sino también lee el lugar que ésta le otorga: la de ser “una gallina de lujo”.

Por otro lado en ese primer tiempo aparece una clara manifestación de la masturbación: retenía las heces y manipulaba el ano con los dedos. Además “ponía huevos fecales bien formados en cada esquina del cuarto, sorprendiéndose al comprobar que su madre no recibía ese presente de amor con el mismo placer que en el caso de las gallinas”. Allí se vislumbra una primera fractura entre lo que el niño lee como deseo del Otro y algo que se juega a nivel del goce del propio cuerpo, momento de báscula entre ser el falo que completa al Otro y una exigencia pulsional que pugna por satisfacerse y que no es bien recibida por ese Otro.

Luego de este tiempo deja de lado aparentemente los placeres anales, se vuelve “pulcro y limpio”. Comienza a manipular sus genitales, pero “el análisis reveló que el onanismo era solo un intento de obtener sensaciones anales de otra forma. En sus manipulaciones onanísticas, el paciente presionaba el

pene contra el perineo y obtenía así sensaciones anales.”

¿Qué ocurrió entonces para que la fobia se produjera como tal? Nos parece importante resaltar que la fobia se presenta recién a los siete años, a partir una experiencia traumática. Helen Deutsch resalta que esa escena no había caído bajo la amnesia y lleva la causación de la enfermedad a estratos más profundos. Se trata de una escena con un hermano: se encontraba en el patio jugando en cuclillas “cuando de pronto el hermano mayor saltó sobre él desde atrás, lo aferró por la cintura y gritó: “*Yo soy el gallo y tú eres la gallina*”. Se trataba claramente de un ataque sexual en broma del hermano, que terminó en una pelea dado que nuestro pequeño amigo rehusaba terminantemente ser una gallina. De todas formas, *tuvo que ceder* ante la fuerza del hermano mayor, que continuó aferrándolo en la misma posición hasta el momento en que, presa de la ira, exclamó: “*¡No quiero ser una gallina!*” (Deutsch, 1951).

Esta escena nunca olvidada y que surge primero en el análisis es segunda en relación a los tiempos de constitución del sujeto. Veamos por qué. En un primer momento, no aparece el miedo a las gallinas, sino que el temor estaba cernido en torno a los ataques del hermano, a quien evitaba. Recordemos la referencia que hiciera Freud en “Inhibición, síntoma y angustia”, cuando a propósito de Juanito dice que si le tuviese miedo al padre, no habría síntoma, sino que éste se constituye como tal a partir de “la sustitución de una representación por otra” (Freud 1926) En principio se instituye para este niño cierta inhibición:

evitaba a las gallinas porque cada vez que se cruzaba con una su hermano le decía “Esa eres tú”.

Es con posterioridad que comienza un tiempo en el cual se despliega la fobia propiamente dicha. “Luego de evitar las bromas del hermano, comenzó a evitar las gallinas, con las que hasta entonces había tenido una excelente relación. Su temor creció hasta convertirse en *una fobia constante a las gallinas*. Toda vez que quería salir de su cuarto alguien tenía que encerrar a las gallinas y cuidar de que no hubiera ninguna a la vista. El niño sólo dejaba su cuarto cuando estas medidas de precaución habían sido tomadas. Aun entonces, observaba con angustia a su alrededor para asegurarse de que ningún temible ser diabólico, con forma de gallina, penetrara en el campo de su visión. Si por casualidad veía una gallina, padecía un violento ataque de angustia. Durante unos dos años sufrió esta restricción a su libertad. *Luego la fobia desapareció por completo*. El análisis reveló que la desaparición de la fobia coincidió con la partida de su hermano, que dejó el hogar para continuar con los estudios” (Deutsch, 1951).

Tenemos al menos cuatro momentos:

1. Interés por las gallinas porque la madre se ocupa de ellas. Hasta allí no hay conflicto respecto de su ser: su cuerpo puede quedar atrapado bajo el significativo gallina, si es una gallina para su madre. Lacan a propósito de este punto se preguntará: “¿Cómo no reconocer que allí mismo él se designa como aspirando a proveer el objeto que constituía sin duda para la madre, por razones que por otro lado no se profundizan

pero que son manifiestas, el motivo de un interés completamente particular?” (Lacan, 1968-69, 279) Y agrega: “El primer tiempo es muy evidente- *Dado que te interesan los huevos es preciso que yo te los ponga.*” (Lacan 1968-69, 280)⁴ Lacan vincula esos huevos al objeto *a*, como operador entre el niño y la madre; siendo el niño “una gallina de lujo” (Lacan, 1968-69, 279) lugar del yo ideal. Hay una primera vacilación en torno a esta consistencia de ser cuando frente a la exigencia pulsional que se recorta alrededor de lo anal, la madre no toma eso que el niño tiene para ofrecerle con agrado. Esto da lugar al mantenimiento de un modo de satisfacción que compete con lo que él lee como deseo del Otro, pero que ahora permanece velado para la madre.

2. Escena traumática con el hermano. Le vuelve “Tú eres la gallina”, pero con otras consecuencias. Pasa del lugar del Ideal, punto desde el cual se veía amable para la madre, en la medida en que pretendía darle lo que a ésta le faltaba; a quedar en posición de objeto. El niño se rebela bajo la forma de la negación: “No quiero ser una gallina”. Lacan ubica allí “el sentido de lo que está en juego cuando la fobia se desencadena” (Lacan, 1968-69, 279) Se pregunta por qué ahora dice que no, cuando antes no presentaba ningún conflicto en relación a ser la gallina de la madre. Y circunscribe la emergencia de la fobia a ese punto en el cual “está interesado el narcisismo” (Lacan, 1968-69, 279) Resalta que el cuerpo queda capturado: “el otro lo toma por la cintura, de la cadera, lo inmoviliza, y *tanto como quiere*, lo mantiene en cierta posición” (Lacan, 1968-

69, 279)⁵ ¿No podemos leer allí un viraje desde el deseo del Otro a la emergencia de un goce del Otro, en la medida en que pone en escena algo de lo constitutivo a nivel del fantasma? ¿No denuncia esa escena su lugar de objeto, su reducción a no ser más que ese objeto, poniendo en cuestión la identificación imaginaria a la gallina, que hasta ese momento no había traído mayores problemas? Antes la distancia entre *a* e imagen del cuerpo se mantenía: el niño mediante los “huevos fecales”, localizaba ese resto que se separa del cuerpo y podía mantener la identificación imaginaria a la gallina. La intromisión del hermano rompe esta economía libidinal: ser la gallina interpela el narcisismo en la medida que objeto *a* e imagen del cuerpo se conjugan.

El problema se arma para este sujeto en el momento en que confluye en la frase gramatical, el Yo y la gallina. Punto de juntura donde ya no puede velarse el lugar de objeto, de allí la revuelta del Yo y la consecuente defensa. Lo que antes era placentero, ser una gallina de lujo para la madre, se vuelve displacentero frente a la rivalidad con el hermano. El cuerpo queda tomado por la irrupción del objeto en el campo de la imagen, fragmentándola. La conjunción de *a* con la imagen especular impide que la imagen del cuerpo se cierre, cae la forma y por ende se afecta no solo la relación al propio cuerpo, sino también al espacio y al Otro/otro.

3. Esta conjunción entre objeto *a* e imagen del cuerpo empieza a esbozarse en el momento en que surge el despliegue del temor hacia los ataques del hermano. Evita a las gallinas en la medida en

que él queda tomado allí, como objeto. 4. La fobia es respuesta, un tratamiento posible del encuentro con un goce específico y le permite descontarse como objeto y producir un relevo del temor al hermano por el temor a las gallinas. Vemos allí la función de elemento tercero que cumple el significante gallina. Lacan dice que hay un giro “de lo que está investido con cierta significación, de un registro a otro, de lo imaginario a lo simbólico. La función anterior, que era imaginaria, fracasa. En adelante la gallina adquiere para él una función perfectamente significativa, a saber le causa miedo” (Lacan, 1968-69, 279). Por otro lado el síntoma es respuesta a un goce rechazado, tal como lo propone en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” a propósito de Juanito. Allí centra la emergencia de la fobia ante la presencia de un goce que se le vuelve a Juanito hétero, ajeno. Pene real que interpela al sujeto porque no pasa a su estatuto de símbolo.

Nos interesa resaltar además como el arribar a una posición sexuada, está sujeta a una serie de avatares que van desde el lugar que el niño ocupó para el Otro de los primeros cuidados, hasta las contingencias que atravesó en torno a la pulsión.

Es así que de ser “la gallina de lujo” de su madre, pasa a ser objeto de goce de su hermano, punto que conmueve su narcisismo, dando lugar al surgimiento de la angustia y luego de la fobia. Otro suceso escande su sexuación en plena pubertad. Su hermano mantenía relaciones con una gobernanta francesa y él quiso acceder a lo mismo pero fue

rechazado por su edad. En respuesta “se arrojó sobre la gobernanta por la espalda y en un ataque de furia trató de violarla en esa posición”. Luego de esa escena fue enviado a un colegio donde vivió con uno de sus maestros. Helene Deutsch resalta que la fobia permanecía intermitente: reaparecía al volver a su hogar en vacaciones y lo obligaba a permanecer en su cuarto.

Si bien luego de un tiempo la fobia perdió cada vez más intensidad hasta desaparecer, “dejó de interesarse por completo en las mujeres y se convirtió en un homosexual manifiesto”. Tal vez sea este punto el que lleva a Lacan a definir a la fobia como placa giratoria que puede virar hacia la neurosis o hacia la perversión⁶.

La elección de objeto en este caso viró en el fin de la cura hacia la heterosexualidad, tras la elaboración de la fobia que llevó a interrogar por un lado el lazo con el hermano al cual estaba identificado, al igual que el lazo con la madre con la cual también se identificaba (buscaba jóvenes similares a él, para hacer con ellos lo que su madre hiciera con él).

El encuentro de cuerpos y las marcas de goce

El cuerpo erógeno se estructura a partir del encuentro con los significantes pero también con los otros cuerpos. Es así que Lacan definirá a la pulsión como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (Lacan, 1975-76) como los vestigios que deja aquello que fue escuchado. Sentimos con el cuerpo, podemos dar cuenta del modo en que algo nos afecta a partir del llanto, la risa, la emoción. Es interesante entonces como

Helene Deutsch se ocupa de delimitar el modo en que el cuerpo de este ser-hablante quedó afectado.

Por un lado se presenta la hiperestesia en la zona anal a partir de los cuidados maternos, que luego son retomados por el niño bajo el sesgo de la masturbación. Y por otro el paciente refiere “que tenía una zona alrededor de la cintura donde era muy cosquilloso. Incluso al probarse un traje o rozar la zona levemente estallaba en carcajadas; durante el colegio, cuando sus compañeros trataban de hacerle cosquillas en esa zona había llegado a desmayarse de risa”.

Es a partir del relato que es posible situar el valor conferido a esa zona en términos de goce, dado que fue el lugar desde el cual el hermano lo tomó para sujetarlo. Al cosquileo y la risa, le seguían los desmayos, que daban cuenta de un exceso sentido en el cuerpo propio y que no podía ser sustraído.

¿Qué forma de goce es la que se presenta en ese hilván que podemos seguir entre las cosquillas, la risa incontenible y el desmayo? ¿Puede atribuírsele al goce fálico, o denuncia la falla en la cual el Uno no logra capturar todo el goce, quedando un resto de goce en el cuerpo inasimilable al significante? Si la escena con el hermano pone en primer plano la dimensión del encuentro con un goce de otro cuerpo que re significa el lugar que él tenía para el Otro; las cosquillas y las risas sancionan el saldo o el modo en que el cuerpo quedó afectado, no en el nivel de la pasivización sino en lo que del cuerpo se libidinizó a partir de esa ocasión. Emergencia de un goce más allá del falo, que alivia o alivia de la sujeción al goce del Otro.

Por supuesto que este modo de pensar la fobia como la conjunción de *a* con la imagen especular, nos abre infinidad de preguntas sobre la dirección de la cura- puesto que parece evidente por la resolución misma que aporta la fobia- que no basta con el elemento significativo que toma el relevo. Es un paso necesario, pero que no es suficiente para tramitar ese exceso de goce que irrumpe en el cuerpo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FREUD, S. (1909) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En *Obras Completas, Tomo X*, Bs. As.: Amorrortu editores, 1990.

FREUD, S. (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras Completas, Tomo XX*, Bs. As.: Amorrortu editores, 1990.

FREUD, S. (1926) "¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogo con un juez imparcial". En *Obras Completas, Tomo XX*, Bs. As., Amorrortu Editores, 1990.

DEUTSCH, H. (1951) "Un caso de fobia a las gallinas". Depto. de Publicaciones de UBA. Facultad de Psicología. En de 23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/.../gallinas.rtf; 27-03-2014. Este trabajo fue publicado en *The Psycho-analysis of the neuroses*, The Hogarth Press Ltd., Londres, 1951, pp. 127-144. (N. de T.) En la revista *Escola Letra Freudiana*, N° 24 (Hans N°5), Río de Janeiro: Contratapa, 1999, pueden encontrarse este trabajo, *Un caso de fobia a las gallinas*, PP. 181-8, *Estados de angustia. Angustia difusa - Un caso de fobia a los gatos*, págs. 189-195, y *Agorafobia*, PP. 197-208. En de 23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/.../gallinas.rtf Este trabajo fue publicado en *The Psycho-analysis of the neuroses*, The Hogarth Press Ltd., Londres, 1951, pp. 127-144. (N. de T.) En la revista *Escola Letra Freudiana*, N° 24 (Hans N°5), Río de Janeiro: Contratapa, 1999, pueden encontrarse este trabajo, *Un caso de fobia a las gallinas*, PP. 181-8, *Estados de angustia. Angustia difusa - Un caso de fobia a los gatos*, PP. 189-195, y *Agorafobia*, PP. 197-208.

IUALE, L.; LUTEREAU, L.; THOMPSON, S. (2012). *Posiciones perversas en la infancia*, Bs. As.: Letra Viva, 2012.

LACAN, J. (1966-67) "El Seminario 14. La lógica del fantasma". Inédito.

LACAN, J. (1968-69) *El Seminario 16. De un Otro al otro* (1968-69), Bs. As.: Paidós, 2008

LACAN, J. (1964) *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós. 2003.

LACAN, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo" En *Escritos II*, Bs. As.: Siglo XXI, 1987.

LACAN, J. (1960) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2*, Bs. As.: Siglo XXI, 1987.

LACAN, J. (1975-76) *El Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Paidós, 2011.

LOMBARDI, G. (2008) "Predeterminación y libertad

electiva". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis* N° 8. 2008. Bs. As. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/114_adultos1/material/archivos/predefinicion_lombardi.pdf 27-3-2014.

NOTAS

¹Las bastardillas son nuestras.

²"No es de manera inmediata como surge en la relación del sujeto con el Otro en tanto que estructurado lo que ahora mismo se anuncia como la demanda. Nos vemos forzados a suponer la mirada y la voz ya construidas sobre soportes antes de abordar lo que constituirá un elemento en la demanda. Cosa singular, cuando el manejo más frecuente de lo que está en juego en la regresión analítica trae al primer plano, en el orden del objeto *a*, el seno y el desecho, hasta el punto de dejar en cierta sombra la mirada y la voz.

Si reencontramos en la demanda un objeto *a*, es preciso señalar que lo que se demanda no es nunca más que un lugar. Por algo *place* [lugar] evoca ese *placage* [aplique] que es el sentido que nos permite plantear el seno como análogo a la placenta".

³La bastardilla es nuestra.

⁴Ibidem bastardillas en el original.

⁵La bastardilla es nuestra

⁶No estamos diciendo aquí que toda homosexualidad sea perversa. La elección de objeto no define tipo clínico en modo alguno, pero es cierto que en muchos pasajes de la obra de Lacan hay cierto deslizamiento desde la homosexualidad hacia la perversión. Sobre estos temas nos hemos ocupado en Iuale, Lutereau, Thompson: *Posiciones perversas en la infancia*, Buenos Aires: Letra Viva, 2012.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Magíster en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Lic. en Psicología (UBA) Profesora Universitaria y de Enseñanza Media en Psicología (UBA) Docente UBA y UCES. Investigadora UBACyT. Doctorado en Psicología (UBA en curso). Supervisora clínica de los Hospitales C. Tobar García; Manuel Belgrano y Durand. Autora del libro *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo*, Bs. As.: Letra Viva, 2011 y Co-autora de *Posiciones perversas en la infancia*, Bs. As.: Letra Viva, 2012. Ex- jefe de residentes psicólogos del Hospital Álvarez. Miembro de Enlace Clínico.

E-Mail: mlujaniuale@gmail.com